

CAN- TICO

H O J A S D E P O E S I A



6

AGOSTO · SEPTIEMBRE · 1948

HOJAS DE POESIA

dirigidas

por

Ricardo Molina

Pablo García Baena

Juan Bernier

COLABORAN

JOAQUIN DE ENTRAMBASAGUAS

CARLOS EDMUNDO DE ORY

GABRIEL CELAYA

MANUEL ARCE

MARIO LOPEZ

LEOPOLDO DE LUIS

PABLO GARCIA BAENA

ALEJANDRO BUSUIOCEANU

JUAN RUIZ PEÑA

SALVADOR PEREZ VALIENTE

E. GUTIERREZ ALBELO

LAURIE LEE

ALICIA BENEDEK

CARMEN FUSTEGUERAS

RICARDO MOLINA

PORTADA DE

MANUEL AUUMENTE

DIBUJOS DE

MIGUEL DEL MORAL

GINES LIEBANA

Dirección y Administración

Coronel Cascajo, 74

Córdoba



JOAQUIN DE ENTRAMBASAGUAS

LO DECISIVO

*En ese instante, sólo en ese instante
que no se anuncia por ningún decreto estatal;
en ese instante tremendo,
es cuando se derrama el cerebro lentamente
y se vierte por la nariz
hasta que quedan abandonadas en el suelo tantas pobres ideas
como frutos pasados de olor agrio.*

*En ese momento increíble
sin conmemoración en los almanaques,
es cuando nos quedamos suavemente vacíos,
huecos, traslúcidos,
en la última postura que nos dictaba la integridad
y somos los pobres seres
que sólo tienen una verdad de huesos.*

*Entonces hay un volar blanco de palomas
que se escapan de las axilas virginales
y dejan en el aire unas plumillas
para que con sus garras invisibles
se nos enganchen en los peios del bigote.*

*Entonces es cuando verdaderamente
sólo nos queda el tacto,
el tacto como una enorme esponja
por cuyos agujeros entran y salen mariposas doradas
mientras los gusanos nos atraviesan la carne
con ese dolor lento
que sólo se percibe cuando se pudre a través de los años.*

*Es inútil entonces estrujar nardos y rosas
sobre millones de bocas que piden aire
e ignoran las distancias de kilómetros
que hay encima de la piel...*

*Pero el cerebro sigue derramándose por la nariz
lento, lento, lento...
y se salva sólo dentro del alma
la fuente cristalina y solitaria
de una gruta que ignora el turismo.*



DONACIÓN
J. GÓMEZ CRESPO

POEMA DE LOS PINCELES PUADOS

CARLOS EDMUNDO DE ORY

Si la música pisa — los genéticos hongos
quién vuelve a usar la llave — rectilínea del cisne
y el planetario nombre — de atmosférico ángulo.
¿Qué columna se bebe — la señorial escarcha
en la altitud unánime? — Ya vienen los pinceles
como bastones líricos — y su estelar cadáver
bailando contra céntricos — letargos digitales.
Ya vienen los pinceles — con sus purpúreas gotas
con su nupcial petróleo — sobre un gran maderamen.
¡Qué hambre el eje pétreo — de los sentidos reúne
pólenes en las árticas — cortinas del medelo.
Ya vienen continuando — espesamente libres
poniendo un dedo ahora — titánico en la cúspide
como un trágico triunfo — que los guerreros oros
asoman tras la pasta — prehistórica en su surco.
Vienen colmados de ábsides — brillando aquí se acercan
y estiran vestiduras — de su tambor de aumento.
Sus níqueles barbados — ven hules que han fundido
tan legendaria lengua — de un inefable ágata.
Sus pies ¡oh los pinceles! — sus pies de venus clávanse
en la onda que da al fondo — cósmico de un canasto.
Ya viene el cáliz fluente — de la mitrada plástica
los milenarios lápices — celestes con los fieltros
donde la bilabiales — mímicas signativas
departen la paleta. — ¿Quién la paleta observa
mentales hipnotismos — compite con la cúpula
quién temblador acampa — la entredorada noche?
De láminas solares — ya vienen arrastrados
sobre una línea química. — Se acercan secas crestas
morando en la memoria — como un equino espectro.
¡Qué mundo embotellado! — ¡Qué sacro tubo puro
contienen en paz la alada — calabaza del sueño!
Yo veo orlados bueyes — de reflexión oyéndose
torcidos entretanto — bajo teatrales teas
y sífbitos ciruelos — de un cósmico pescante
colgado en el arado — nebuloso del ánima.

Y vuelven los pinceles — divinos ellos cuando
la tinta sibíltica — merma la ondulatoria
vigilia del relámpago.

P A S E O

GABRIEL CELAYA

¡Oh lluvia fina y clara que hoy acompaña mis pasos!
¿Otoño? ¿Primavera? ¡Oh el eterno cansancio!

Mi perro pisa, blanda y elástica, la tierra,
levanta la cabeza o me pregunta
lo que nunca sabré yo contestarle.
Caminamos.

(A lo lejos
hay una pausa que late).
Pequeñas nubes rosas, redondas, van y vienen:
Islas de delicia en esos lejanos
paisajes con que la música se muestra.

Y yo vuelvo,
y yo vuelvo fatal y lentamente,
camino hacia mi casa
entre olores de manzana y entre olores
de tierra recién mojada.
Y yo vuelvo acompañado
de una dulce tristeza, de un cansancio de otoño,
de mi perro, de mi nombre, de mi cuerpo,
de mil cosas sin sentido que me unen
a unos rubios amigos de otras tardes más claras.

Unas últimas gotas caen calientes y lentas,
tocan como labios mi cuerpo fatigado;
y yo vuelvo a mi casa,
y el silencio me coge la cintura
cuando cruzo el pasillo en sombra fresca,
piso sus tarimas de una noble madera.

¡Oh amigo de mi dulzura y de mi otoño,
hermano, amigo mío,
vuelve, vuelve
al que te espera oscuro en el fondo de la alcahal
¡Es todo tan sencillo! ¡Es también tan extraño!
Es tan dulce y tan triste en estas tardes,
cuando parece que todo lo sabemos
sin que podamos llegar nunca a nombrarlo.

Estoy en mi sala con tristeza
de húmedos pianos oxidados,
candelabros de bronce, retratos de hombres muertos.
Lejos
canta la totovia. El hastío
apoya su pálida frente en la ventana,
sujeta mis dos manos con sus manos.

Basta. Basta.
La noche surge ilusionada de oro
con sus constelaciones, sus pálidos cabellos
y sus bóvedas altas de aritmética clara.

El mañana me espera con sus nuevas mentiras,
con la nueva alegría y la nueva tristeza
de todos los días.

CINCO CANCIONES AL AMOR PERDIDO

(para T. Santamatiide)

MANUEL ARCE

I

Fuimos buscando claras fuentes,
claros arroyos, dulces ecos;
locas auroras que apagasen
nuestro deseo.
Yo te llevaba con mis ojos
como si fueras luz de invierno,
y no vi nunca, a nuestro paso,
en tu mirada el vivo fuego;
y no vi nunca que llorabas;
y no vi nunca tu misterio.
Pasamos vagos: ignorando
la hermosa dicha del secreto.
Eran tus ojos claras fuentes,
claros arroyos, cielos prietos
sin reflejar las ansias
que ocultaban nuestros ensueños.
Y así, perdidos, por los campos
fuimos buscando (mas sin vernos),
en la mañana, claras fuentes,
claros arroyos, dulces ecos.

II

Por el cielo se va marchando
brujada la nube.
Con su blanco se esfuma
todo el sueño más dulce.

Por el cielo se va marchando
su sombra en la tarde.
Algún llanto del alma
marchará con el aire.

Con su aire en el tiempo marchará
por mi frente, tan íntima,
como el viento y las hojas,
como el sueño y la vida.

III

Yo fui una vez alta nube.
Hosco albor arrebatado.

Vi caer al dulce otoño;
al eterno otoño cálido.

Yo fui una vez alta nube.
Fugaz nube en el espacio,

y algún fin de amor, pensé,
que tuviera el vuelo raudó.

IV

Quise saber si era
tuyo aquel hondo secreto.

Si en tu alma vagaban
solos, perdidos, mis ecos.

¡Qué olvidado debe
de estar en ti mi recuerdo!

Algo que había en mi alma,
va lentamente muriendo.

V

No olvida quien bebe
de fuente serena.
Quien bebe de amor no comprende
que el mundo madure tristeza.
¡Y quieres que olvide
las razones muertas;
las muertas razones que doran
al alma en el fuego que sueñan!
(Y quieres que olvide
del alma la pena).
No olvida el arroyo los sonos
que en su fondo lleva;
no olvida el camino que siente
que lleva al amor que se aleja.

GARGANTA Y CORAZON DEL SUR

MARIO LOPEZ

EL PUEBLO SIN NOMBRE

Muchas leguas de tierra de moros cristianada lo separaba siempre de mis ojos y siempre despertaba en mis ojos al alba de las sierras tras el milagro pardo y azul del labrantío.

Sus remotos cristales sonreían los días claros acercando el misterio de sus calles sin pulso, sus campanas sin eco y el acento ignorado de sus gentes sin rostro perdidas en los mapas,

Y ángeles camineros del horizonte ardían por su nevada frente de lejanías dudosas mientras el sol dejaba su dorada nostalgia sobre los tejadillos vibrantes de la brisa...

(.. Pero venían las noches apagando el paisaje y encendiendo otros pueblos del llano y su recuerdo se quedaba flotando por las hondas aljibes del cielo como un algo dulcemente perdido...)

CALLE AL CAMPO

Las muchachas se adornaban el pelo con flor de tierra y verdes agonías de libélulas atravesadas (húmeda) pero un dulzor de barcos inundaba sus ojos cuando las fugitivas sombras de los yunteros regresaban huyendo del rojo naufragio del poniente.

Porque ya el mar de los trigales arrojaba en la playa sus (perros olvidados) que venían ladrando a Venus por la baja marea de los (caminos) y en los pozos del ruedo las campanadas de la tarde iban envenenando el agua de tristeza...

...Las muchachas cantaban en sus puertas abriendo—alborada en la brisa o aire tan dulce al can_ las primeras heridas en el alma... (po_

Y el alma, respirando en los brazos de cal de las esquinas, se quedaba soñando con salobres cinturas bajo aquel cielo ausente de las palomas o las gaviotas...

AGUA QUEBRADA

(Pozo de la Media Mujer)

Entre lampos de luna dormía por la garganta del pozo bajo el lento cielo de aquel verano con turbantes de sombra dulcemente tendidos sobre el pulso del agua que mojaba su cuerpo.

Yo amaba su cintura, desnuda en las estrellas con algas de la orilla y sus húmedos labios temblaban por los juncos cuando se quebró el agua...

¿No la visteis, decidme...?

Desde entonces la busco por las venas del aire de este Sur que palpita como la sien de un lirio con savia azul de hoguera...

...Yo amaba su desnuda cintura de salitre...

(Cuando se quebró el agua mi corazón era de tierra...)

LA ÚLTIMA CASA

—¡Vamos...! Y las palabras eran círculos de cobre enmohecido las caderas de la noche...
—Una se llama Hortensia... Y las palabras ya eran turbias palabras... —¡Si la vieras desnuda...! Y los tejados levantaban candelas y el invierno sus cruces de Orión y el barro del camino nuestras huellas...
Y andábamos despacio, como ríos de ceniza por un cauce de últimas calles y era la última casa de todas aquella y a su puerta estuvimos llamando con la audacia de una generación de diecisiete años...
—¡Abridnos...!

(Pero el pueblo tenía una luz muy dulce de tabernas y amigos y almenas y recuerdos...)

Y cuando los cerrojos se descorrían por dentro y el frío viento insultante de los acordeones nos acercaba el llanto canalla de la Carne como una quebradiza lengua de azogues suspirantes: fué acaso el mismo Angel de Lot quien nos ponía sobre nuestras antiguas huellas, bajo otro cielo y otras constelaciones que brillaban clarísimas...

TIERRA FINAL

LEOPOLDO DE LUIS

Toda la tierra una ciudad vacía,
deshabitada, inhóspita, desierta.
Toda la tierra helada geografía
bajo la escarcha de una luna muerta.

Sólo la muerte, ave de sombra, vuela
sobre este reino de adustez. Un viento
de abrasadores hielos que congela
toda luz, toda carne, todo aliento,

abate, ya sin alma, como piedra,
los cuerpos, los arroja entre las ruinas,
igual que el rayo al enroscar su hiedra
de fuego petrifica las encinas.

Un hombre va, habitado de tristeza,
por los yermos del llanto y la amargura,
llevando de los pies a la cabeza
el vertical dolor de su figura.

Un hombre solo, un témpano sombrío,
por ciudades de hielo y terror pasa,
entre espectros de hogares donde el río
seco del crimen la ternura arrasa.

Un hombre entre las simas de la muerte,
entre el horror de miembros insepultos,
por panoramas donde el odio vierte,
donde el odio vertió negros tumultos.

Tierra sin redención, tierra sin sueño,
tierra en vela de luto y abandono.

Martirizada tierra, el torvo ceño
de Dios clava en ti el dardo de su encono.

Sólo un hombre recorre esta desnuda
desamparada tierra maldecida.
Aún la mirada lóbrega y sañuda
de ver tanta miseria lleva herida.

Un hombre como aquel que el primer día
sobre la virgen tierra o paraíso,
el joven pie, virgen también, hundía.
Un hombre maldecido e insumiso.

Un hombre te estrenó y ahora te mira
ensangrentada, envejecida tierra.
El hombre, el torvo «hijo de la ira»,
por sí propio se arranca y se destierra.

Oh segundo perdido paraíso
que el amargo sudor de humana frente
hizo brotar en dulce don preciso,
a un tiempo pan y rosa, amor y fuente.

De tanto amado hueso fiel cobijo
donde en simiente hallaron nueva vida.
De tu abrasado vientre el postrer hijo
te contempla deshecha y maldecida.

No edénica y flamígera, esta tierra la sella
una espada de sangre y helados exterminios.
El postrer hombre, el anti-Adán, sobre ella
hoy pasa maldiciendo sus dominios.

ANTIGUO MUCHACHO

PABLO GARCIA BAENA

Entre la noche era la madreselva como de música
y el sueño en nuestros párpados abejas que extraían
de las lluviosas arpas del otoño
un panal de violetas y silencio.

Con un escalofrío se presentía entonces al amor fugitivo
como un trovador bello de lazos y de cintas
que junto a un cenador donde una tea alumbraba,
bajara por la escala el desmayado cuerpo de la infanta,
al par que entre la fronda el ruiseñor perfuma de armonía
(la noche.

Erraba en las almenas un vago suspirar de abandonados
de cabelleras lánguidas flotando en los estanques (velos,
y un ajimez quedaba solo frente a la luna
adormecida por el laud de los besos.

Revivo la mirada pálida de los espejos
y mi rostro preguntando en su oráculo
y la mano que repasaba, lenta, mis mejillas, mis labios.
Había una ventana donde el mar convertía en espuma sus
(cisnes

y en los aparadores bandejas con membrillos cocidos
y el tarro de las guindas

y las cidras frías por el mármol de las madrugadas
y los dulces de piñonate en su estrella de papel rizado.

El domingo escalaba con su luz amarilla,
con su parra latiendo de áureos cimbalillos
los álamos sombríos del invierno
y las horas veloces agitaban sus pétalos
como rosas que deja su nieve por el aire.

Y la noche llegaba al campo, reclinando su cabeza en los
(montes

y un miedo suave bajaba, con el ladrido de los perros por
(las cañadas
y la última garza de la tarde dormía entre los juncos.

Decíme donde tengo aquel niño con el cuello sujeto de
(bufandas
y la enorme mosca negra de la fiebre aleteando en mis
(sienes

y en torno de mi lecho, Sandokan con la perla roja en su
(turbante

y Aramis perfumado de unción episcopal
y Robinson bajo el verde loro balanceante de los bambues.
Aquel cerrado mirador, entre lutos,
donde paraban todos los años la Oración del Huerto
cuando el Jueves Santo gemía en su larga trompeta morada.
Y la Virgen Dormida en un agosto de bengalas
y los muertos contemplando desde su balastrada de
(ausencias

las débiles lamparillas de la noche de Todos los Santos.
Llovia en los cristales. Ahora, silenciosos, vuelven tristes
voces que pálidas renacen
(perfiles,

como hojas arrastradas a un otoño de olvido.

Y como el nadador, dichosamente cansado,
deja escurrir los dedos del agua por su cuerpo desnudo,
volviendo su mirada hacia la playa,

así a ti me vuelvo,
buscando tu sonrisa en mi sonrisa,

tu mirar en mis ojos
y tu honda voz pura, antiguo muchacho,

fluyendo como un agua fresquísima
del manantial cegado de los días.

INVOCACION AL OTOÑO

a Pilar Sarasola



Si algo tuviera que pedir,
si alguna estrella fuera mi estrella
si la vida guardara promesas para mí,
si algún don como un pájaro volase en torno mío,
callaría.

Pero en mi alma pueden leerse como en la luna
los continentes apagados de la dicha
y la felicidad es un manantial
y la sed me consume la vida en sus orillas,
y mi voz—un espíritu de delgada cintura—
ronda sin esperanza el muro misterioso
de las canciones, y heme aquí de pie
rodeado de noche, y he aquí mi mirada,
la que lleva mi corazón por las cosas del mundo,
implorando la paz, el silencio, la sombra.

¿Cómo voy a callar? ¿Cómo soportaría mi silencio?
Sin embargo, sigo tu serena pendiente
hacia el dominio pálido donde todo se olvida,
Otoño que el acento apagas en mis labios
con un soplo de tierra, de hogueras, de recuerdos.

¿Cómo voy a decir lo que decir no puedo?
¿Cómo voy a cantar lo que trama el silencio?
Pues la voz, fuego fatuo del muerto corazón,
apenas brota heladamente en mis labios
es apagada, Otoño, por tu viento...

Oh, ven y dílo todo tú por mí!
Oh, ven, contigo viene la dulzura vacía
del corazón mentido por las cosas,
por los sueños, los seres y el amor.

Oh, contigo
la orla rojeante de flores que sangraron
en el manto disuelto y corrompido de las Estaciones
y con la belleza del verano que muere
el silencio sagrado del hombre vuelto a lo eterno.

Como si aún intentaran seducir la ignorancia del alma
y deslumbrarla engañosamente,
los colores, las músicas, los vastos horizontes
se confabulan en tu crepúsculo y le dicen:
•una vez más, una vez más, oh alma,
•abandónate a la ilusión
•que irradia sobre ti desde un trono de nubes.

Y de pronto en el último fulgor del día estalla
la maravilla del poniente
y a través de los velos rasgados de la tarde
se vislumbra la fría desnudez de los astros
y las constelaciones como doblada rama de jazmines
curvan su aireso cúmulo blanco
mientras que por la hojosa soledad de la tierra,
un hombre—yo—camina contando, silencioso,
en el latido amargo del rojo tiempo de su vida
el abandono y el dolor,
la pena vana y el vano goce del estío.

II

Ah, maravilloso es el verano!
Cuánta luna en el aire nocturno!
Cuánto rumor de acequia entre las piedras!
Cuánta morada—bosque, prado, río—
para habitar la dicha!

Ay, pero yo no soy el pastor desnudo
que se baña en el frío manantial de la espesura
y luego se corona—sin saberlo—de mirto.

Yo no soy el príncipe que huye
de su reino perfecto
para errar por el mundo como un bello mendigo,
amante un día del sol, otro del viento.

Yo no soy el bienamado que desciende
suspirando de dicha
por las gradas del agua y de la luna.

De tus seres felices, oh verano feliz,
yo no soy ninguno,
sino el convalesciente
que en su primer paseo después de un gran reposo
se extravía en un valle
y aunque oye que le llaman desde lejos
se abandona a la tarde y su salud es toda llanto.

Y mi tristeza es tuya todavía, oh verano;
envenenada está por tus adelfas,
por el color teñida de tus flores,
pues no sólo el sol resplandece en tu rostro
sino la luna,
y no sólo la luz baña tu cuerpo
sino la sombra.

Oh
verano de la tierra
qué inmensa es tu ceniza,
qué frialdad tibia de recuerdos te sigue,
verano,
y qué vacío, pues todo lo quemas locamente!

—(¿Dónde están ya el Amor y la Dicha?
Arde en el mundo la más bella flor,
ardiente, bella como los labios del mediodía.
Moreno era el Amor; blanca la Dicha.
¿Dónde están ya la Dicha y el Amor?
¿Dónde se fueron antes que el Otoño viniera?
¿Dónde huyeron antes que se fuera el Verano?
¿Y por qué en torno mío
todo me finje aún cruelmente su presencia?)—

Yo te esperaba, Otoño,
en la inmensidad de las noches de Agosto;
yo esperaba tu hondo silencio, tu grave armonía,
y ese sombrío catafalco que haces de toda la Naturaleza
como si en él hubiera de yacer
el verano frustrado de la dicha terrestre.

EGLOGA



Misterio de la felicidad sin lugar fijo.
Dulzura cambiante de cada minuto.
Quietud de todo siempre lo mismo.

¿Adónde vamos, amor mío?
La ciudad matinal, primavera
se nos ofrece cada mañana.

Ante la verja negra de los besos,
mudos, nos detenemos un instante.

Nuestro destino sin caricias
alimenta con sus vientos estériles
el secreto fuego de nuestras almas.

Te veo. Te toco, pero no estás aquí
ni yo estoy a tu lado.
Nos han vencido invisibles distancias.

El cielo amargamente desgarrado
es un libro de fechas crueles.
El sendero que sube un eco.

Vano sería ahora buscar como mendigos
la moneda perdida y el encanto muerto:
Abril no vuelve aunque los prados reverdezan
y el que nunca bebió la frescura del pozo
ya irá siempre sediento por los campos.

ALEJANDRO BUSUIOCEANU O M

(Del ciclo «Destino»)

A F Á N

No quiero No quiero la languidez de este hermoso mundo,
de este gran cuerpo perezoso que en su sueño,
vencida la idea, entierra vida y edades
en un lenguaje mudo.

No quiero el abandono de una viviente roca,
escollo como pecho o como corazón
latiendo en ruina de las ciegas horas.

No quiero el temor de ser o no ser
entre los mil objetos, bellezas convergentes,
el morir lentamente, a oscuras, de rodillas,
en la espera amarga de milagros ausentes.

¡Esa profunda isla, ese Edén durmiente,
esa mi tierra del olvido, descansando,
desnudez voluptuosa en la inmensa sombra de los siglos!

¡Su sueño, en la carne y espíritu,—
su placidez, su muerte!
¡Y su desvelo en otro paraíso—¡gran cuerpo perezoso!—
para empezar inquieto ya otra vida,
el corazón mordido otra vez por la ancestral serpiente!

ANGEL ENGAÑOSO

Hermoso cuerpo, blanco e impuro,
en la umbrosa selva extendido, del pecado;
sedoso ángel de un falaz sueño,
llevando el engaño como sombra
en su hombro alado.

Sobre tu seno, redondez sensible,
la luz dorada de ese cielo expira;
la palpitación secreta llama el deseo
y ardientes labios dolorosamente en tu carne ponen
una morada aureola.

Sombra profunda, abandono.
Pliegue oscuro del tiempo, gruta del olvido.
Sangre y gozo en el corazón herido.
Ala y sima.
Ciega el alma en tí se hunde.

¡Rota la vida! No hay camino de regreso.
¡Dame tu mano, ángel engañoso!
Pasaré los puentes quebrados del sumergido paraíso.
¡Allá! entre ruinas, negro, alto,
el pórtico de la muerte espera,
en el abismo.

JUAN RUIZ PEÑA

SOMBRA DE AMOR

Honda calleja.
Tras la reja lucían
Sus ojos claros.
¡Soplo encendido de pasión mi vida!

Luz del poniente
Que en las paredes brilla.
¡Cuánta ternura
De enamorada en su mirar había!

Rondaba yo,
Sombra sola en la esquina,
Me figuraba
Su talfe blanco de azucena niña.

Su aguda mano
Volaba en su sonrisa,
¿Por qué, ilusión,
De tanto amor era un adiós la dicha?

PRIMAVERA

Contemplarte es gozar,
Alto y ramoso pino,
Mientras la tarde,
Es dorado fulgor sobre los vidrios.

Redonda transparencia
Tu copa, verdor vivido
Hacia las nubes,
Y de las aves gorjeante asilo.

Todo el aire susurra
Por tus hojas movido.
Yo en la penumbra,
Junto al balcón crepuscular sonrío.

Asomada mi esposa.
La primavera es tibio
Olor en torno,
Y enciende el rostro con su ardor levisimo.

S. PEREZ VALIENTE E. GUTIERREZ ALBELO

MI SOLEDAD, MI CARCEL

Mi corazón como el de un pájaro,
tan desvalido contra el mundo.
Vuelvo a lo mismo, a las palabras
que nada saben de nosotros.

Esta es mi cárcel, donde el cielo
no se conoce ni se sueña.
Pasan los hombres que olvidamos.
Ojos de llanto nos acechan.

Nadie sonríe, nadie quiere.
Porque pisamos sobre muertos,
un vendaval nos arrebató.
Dios nos contempla desde lejos.

¿Acaso, oh Dios, sí te importamos,
puedes movernos esta guerra?
En la terrible noche oscura
se enciende a veces una estrella.

Acechan dientes, puños, armas,
una cadena nos detiene.
Hacia la sombra caminamos,
al largo túnel de la muerte.

Ausentes vamos con nosotros,
eternos huéspedes de niebla.
¿A quién importa lo que fuimos?
La tarde triste nos condena.

Contra ese hierro, ¿quién se atreve?
Nos cerca un aire de violencias.
La luz dorada del amor
nos va gastando, nos abrevia.

Mi corazón, como un castigo,
¡tan solitario por la tierra!

OFRENDAS

RETRATO

a Don Juan Bautista Acevedo

Este que veis aquí, firme y erguido
en otra edad, hasta agotar la Fama,
como un león hubiera combatido
por su Dios, por su Rey y por su Dama.

Mas su Dama es la Isla en que ha nacido;
y de tal modo esta pasión le inflama
que en su jardín vital, cada latido
en un clavel perenne se derrama.

Y aunque en alta ambición remonte el vuelo,
de tal manera se halla asido al suelo,
a la raíz caliente del terruño;

que un irrompible y entrañable lazo,
le lleva, cada instante, a su regazo,
Gerifalte de Amor, que vuelve al puño!

SALUDO A FRAY MAURICIO DE BERGOÑA

Mis Islas hoy te acogen, forastero,
cual siete caracolas africanas
que aún guardan un rumor del Romancero
que bordaron las armas castellanas.

Mis Islas, te saludan, mensajero
de una Patria ideal, y unen sus dianas
al cantar que nos traes, pregonero
de un latir de católicas campanas.

Labrador de los campos de Castilla,
vierte aquí tu evangélica semilla,
que se ha de abrir de par en par el suelo.

Y, Campanero sobre el mar canario,
pulsas y pulsas este isleño campanario
que en volcánica torre sube al Cielo.

HOMENAJE A POWER

Tenías, en verdad, que haber surgido
de las entrañas de esta peña ardiente,
y escuchar el sinfónico latido,
el eterno «arrorró» de la rompiente.

Y así—de sal y fuego bien nutrido—
caracola volcánica, tu mente
aprisionó el telúrico estampido
y el hondo palpitar de la corriente.

Y es por eso tu alma un océano
que se deshace en sílabas de espuma
sobre el nocturno litoral del piano.

Y como un Teide espiritual descuellas,
con tu pecho que en lava se rezuma,
y tu frente que tocan las estrellas.

LAURIE LEE

POESIA

1

DE NOCHE

De noche pienso que están locas mis manos
porque siguen el irritante tejido de la oscuridad
grabando continuamente la triste hoja de tu boca
donde espera la barca negra del sueño.

Y las articulaciones de mis dedos son rápidas en su demencia
saltando en perplejo asombro
a través de un inmenso derroche de sueños
y formando marcos de deseo
en torno del recuerdo de tus ojos.

La estampa de tu cuerpo es de día
como un rayo de sol sobre mis manos.
y el coro de tu sangre
canta incesantemente
a través de los resonantes caños de mis muñecas.

Pero estoy perdido en mi albergue
a la hora en que salen las estrellas
porque las palmas de mis manos tienen una facultad felina
y la superficie de cada minuto (de visión)
es una vibrante imagen tuya.

2

UNO DE ESTOS DIAS

Una mañana es cuando el amor
se asoma a través de ventanas de geranio
y con la voz del gallo nos conjura.

Cuando muchachas rubias se esparcen como rosas
sobre la hierba verde—lluvia
y el sol gotea miel.

Cuando los setos vivos se vuelven venerables
y las bayas se secan, negras como la sangre,
y las celdillas absorben sus abejas.

Una mañana es cuando los ratones
corren susurrando por la Iglesia
dejando tras de sí las espigas caídas de la cosecha.

Cuando la perdiz vuelve a su primavera
y se lanza como una flecha zumbando
sobre campos ásperos color de caoba.

Cuando ninguna mesa queda vacía
y ningún pecho seco,
y el vagabundo roe costillas de fiebre.

Un día es cuando el tiempo
amontona colinas como calabazas
y los ríos corren de oro.

Cuando todos los hombres huelen bien,
y las mejillas de las mozas
son como pan nuevo para la boca.

Como pan y guisantes de olor
el tacto de sus labios,
y sus dientes blanquísimos más que el pepino dulces.

3

PÁJARO

Oh pájaro que fué mi visión
mi amor, mi sueño que voló
sobre las rocas frías por el hambre
y la nieve reflejada del cielo.

Oh pájaro que me halló y modeló
arrebátandome de la tierra
intacto en su sonora jaula de huesos
con las alas tejidas de su mano.

Y me llevó a lo más alto del aire
enroscado en el átomo de sus ojos,
donde una isla contemplé
surgir del mar vacío.

Y allí desnudo me dejó caer
sobre un terreno virgen
en el cual presencié mudo, impasible,
el principio del mundo.

Y allí lo maté por mi pan
y con sus plumas me vestí
y allí alzé un paraíso
de la semilla de su pecho muerto.

Traducción de Alicia de Benedek

4

LLUVIA DE VERANO

Allá donde en el valle la lluvia de verano
cae y juguetea, fresca, entre los árboles retorcidos,
los rosales silvestres, sangran de verdor y en las lejanas
(márgenes, los zorros
mezclan sus agudos aullidos de plañideros matices.

Oigo el triste escurrir del agua en los prados llenos de
(juncos,
el brotar de diminutos lagos en la rosa blanca silvestre,
estremecer de alas en los temblantes cedros
y lágrimas de los tilos descendiendo de las colinas.

Todo el día en la tumba de mi cerebro percibo
el frío susurrar del trigo, el velado lamento de los árboles
y miro a través de las ventanas cuajadas de espesa yedra
como los húmedos muros florecen en plateados caracoles.

La garza remonta su vuelo desde punzantes aguas,
el cisne blanco languidece junto a los juncos goteantes
y el verano yace cautivo en su madurez, exudando
húmedos aromas de lirios y alabastro.

En fiebre de junio sumido y sacramental
con mortal sudor de jazmines fríos,
sus pétalos lloran cera al denso y verde firmamento
como guirnalda de camposanto bajo cúpulas de cristal.

Demasiado tiempo cae la luz en el valle de los lamentos.
La lluvia lenta liba la mirada verde del sol
y por demasiado tiempo, en verdad, te ocultas en tu bóve-

(da de arcilla
mientras yo busco la tumba olvidada de tu pasión.

Dejad que venga la noche tenebrosa, que la señal del juicio
desgarre el corazón del cielo y lo vacíe de penas, (final
que frague la tempestad su trueno de hachas y martillos
y las verdes colinas estallen mientras nuestras tumbas se
(abrazan.

(Traducción de Carmen Fustegueras)

LA POESIA DE RAFAEL LAFFON

RICARDO MOLINA

I

Ahora que la humanización de la poesía infunde calor y vida nuevos al poema, numerosos valores fundamentales quedaron relegados, por contraposición, a un segundo término penumbroso, viviendo en precario, arrinconados por la ofensiva del romanticismo imperante. A la poesía anterior, preocupada constantemente desde el modernismo por su esplendor formal, ha sucedido una poesía opaca, impermeable a los problemas del arte, rebosante de pretensiones filosóficas, obsesionada por el tema del hombre, atenta a los latidos de la interioridad individual, como si lo único que definiera a la poesía fuera la conciencia torturante de la humana inquietud. Porque la misma esfera de lo humano diríase en ella limitada a un solo aspecto: el trágico. Poesía trágico-humana, opresora, patética, que nos sumerge en golfos de angustia o despliega a nuestra contemplación sombríos horizontes—a veces teatrales—que recuerdan los convencionalismos románticos. Pero la poesía es—y fué siempre—algo más que un testimonio psicológico o un documento de la vida interior o la constatación de las impresiones del mundo externo en el espíritu; es ante todo arte, encantamiento, sensible delicia, «splendor».

El criterio imperante mueve al crítico, viciado por el ambiente, a buscar en el poema algo tan imponderable como la autenticidad, la angustia, la humanidad, sin que pesen apenas en el juicio estimativo la belleza, el lenguaje, la música... Pendientes del sentimiento y del concepto olvidamos que la poesía es palabra, transubstanciación del hombre en verbo, como diría V. Aleixandre, y que la palabra en el verso no es la sierva sino la esposa del concepto, situada en el mismo plano de señoría de él, al contrario de lo que ocurre en la fría exposición filosófica o científica.

De aquí la dificultad de encontrar hoy un poeta tan esencialmente artista como Rafael Laffon, cuya obra, anttesis del desafío formal en boga, es un ejemplo de arte quintaesenciado donde parecen destilarse las calidades más exquisitas del lenguaje, los más finos matices de nuestra poesía. (Por fortuna aún tenemos poetas jóvenes atentos a su arte como Leopoldo de Luis, C. Bousño, P. García Baena, Carlos Rodríguez Spiteri...)

II

Lo primero que admira en Laffon es su asombroso dominio de la palabra que le permite intensificar en ella, como en un relámpago, densísima nube de significaciones. Significaciones plurales usadas en peregrina simultaneidad, con plena conciencia de su gracia equívoca. Así en el Romance «Procesión del Corpus»:

*A la calle se echó a Cuerpo
Dios vivo por la mañana...*

Y más adelante el mismo recurso en sabia reiteración:
*Dios viene a pedir de boca
y así—hecho Pan—sale a plaza...*

Es a esta habilidad inspirada de mover las palabras a la que alude J. de Entrambasaguas cuando a propósito de nuestro poeta escribe que: «en este ir y venir, libando en lo más florido del idioma, hallamos de continuo trozos de agil semántica que no encuentran igual en la actual poesía española». Porque la palabra, en efecto, es reina del poema laffoniano, y su virtud tal que la más simple alteración de matiz puede producir el derrumbamiento de un verso o de una estrofa. Véase un ejemplo en el romance «Belén de Niños»:

*Entre piedras y animalias
el Niño se está viendo.*

Sustituid «animalias» por animales y todo el encanto del verso se desvanecerá, pues «animalias», como un conjuro, es quien mantiene la magia del verso con su rusticidad arcaica y evocadora.

Las palabras, siempre vivas, juegan en gracioso arabesco de sonidos y aliteraciones

La poesía misma ondula como un penacho de incienso:

En el Romance titulado «Rosas, rosario y rosal», el poeta pregunta a los Angeles

*«dónde son rosas más rosas
si en palabras o si en flor.»*
erigiéndoles en árbitros de la dulce competición
«de rosarios y rosales».

III

Las conexiones con el pasado literario constituyen otro de los rasgos característicos del arte de Laffon. Por su atención a la palabra pura está muy cerca del culteranismo, sin embargo nunca llega a ingresar por completo en su esfera, pues le tiran en sentido contrario otras dos capitales tendencias: la popular y la conceptista. Fundiéndose así en su arte las dos grandes corrientes del barroco, no extrañará encontrar en su obra descripciones de tan marcado sabor gongorino como esta:

*«Y aceitunas y morrones
—cónclave magno en un cuenco—
pintan capillos morados
junto a purpúreos capelos.»*

Lo popular ocupa un puerto fundamental en esta poesía, cuya savia es casi siempre la roja sangre poética de lo castizo y no lo azul y fría del aristocrático culteranismo. Busca su estilística «el efecto de los modismos populares, recreados en un sentido lírico». Recuerdese:

*...«ved, hombres, esta verdad
de clavo pasado: Cristo»...*

De tales modismos surge casi siempre el símbolo, pues como aclara el mismo poeta: «las locuciones—populares—cobran expresión alegórica, o si se quiere, se transfiguran por aproximación al símbolo. En las aguas impuras del idioma hay profundidades oscuras, pero densas y genéticas como un lodo del génesis—sobre las que «flota el Espíritu». Y aquí tocamos esas fronteras establecidas por los conceptistas entre lo accidental (estilo) y lo esencial (fondo, mensaje). Distinción rígida y arbitraria. Es hora de rehabilitar los mal llamados accidentales de la poesía al plano de esencialidad que les corresponde. Forma y fondo son, como el hombre, un todo orgánico; cuerpo y alma en sustancial, indivisible unión.

En el caso de Laffon, la importancia del decir es capital. No imaginamos su poesía sin esas alegorías inusitadas, sin ese gentil divagar por laberintos conceptistas: Así, lo esencial en ella es lo que hasta ahora se ha calificado—despectivamente—de accidentales.

IV

Católico mensaje el de Laffon, nos revela el universo religioso como un universo de belleza y—permítasenos la licencia—de humanidad.

Asocia a los altos misterios de la fe (Corpus, Noel, Pasión) las cosas y seres naturales en cuadros de dulce intimidad familiar—casi murillicos—. Al pie del Nacimiento acumula: «limetas, orzas, cofines—rondas de tarta y Duñelo», o bien en las celestes Cortes del Amor, encarna las tres Virtudes Teológicas en tres primorosas Madamas como las de la canción infantil. (Por las barandas del cielo—se pasean tres madamas...)

La poesía profana discurre por indécitos senderos. Sin embargo los Romances merecen un estudio aparte: baste esta consideración: después del Romancero Gitano constituyen un núcleo independiente, de cuño original y voz propia. (Esperamos con interés la nueva obra «Adviento de la Angustia», que prepara Halcón y que parece anunciar nuevos derroteros).

Finalmente, la tersura, elegancia y hasta al mismo consciente artificio de los Madrigales, vienen a comprobar lo que podría ser tesis de este artículo: que la poesía de Rafael Laffon, es por sus raras virtudes artísticas y por sus calidades únicas, un remanso de íntima delicia en esta hora de opresión espiritual y de pesada angustia.

(R. M.)

Objetos poéticos, por Gabriel Celaya. Colección *Halcón*. Valladolid 1948.

Choca el nuevo libro de Celaya con las obras que de él ya conocemos. El lenguaje frenado, la justeza verbal, el aliento breve e intenso de «Objetos poéticos» contrastan con el ritmo desbordado y el espeso rumor de sus obras anteriores, de las que se dirían una variación en modo menor. Coinciden, sin embargo, con ellas en su manera cósmica de interpretarlo todo. Pero el geocentrismo predominante en «Objetos poéticos» (geocentrismo opuesto al antropocentrismo de Soledad Cerrada o Movimientos elementales) acusa la tendencia objetiva de la poesía de Celaya, latente o menos manifiesta en sus otros libros.

La intuición poética y el sutil análisis intelectual se confunden en estos poemas contruidos con un arte mesurado y agudo de sorprendente penetración.

Afirma Gabriel Celaya su puesto entre los primeros poetas actuales, por su inquietud filosófica, su profundidad conmovida y su espíritu proteico, ávido de impresiones que le hace sentirse fraternalmente ligado a la Naturaleza y a los hombres.

Alma desnuda, por Juan Guerrero Zamora. Colección *Mensajes*. Madrid 1947.

Cuanto puede exigirse al primer libro de un gran poeta se da con profusión en «Alma desnuda», de Juan Guerrero, cuya poesía de «andaluz apasionado» vigorosamente ambientada, sobrecoje por su valentía, sus elevadas aspiraciones, su fé en sí misma y su acento resuelto.

Elocuentemente surrealista, los valores humanos se apoyan en los artísticos, dando como resultado una poesía densa, original, rica en matices expresivos. La técnica de indudable factura alexandrina descubre ante todo una influencia bienhechora y ejemplarmente asimilada. Se ha exagerado la influencia de Alexandre que ha sido sobre todo una fecundación. Pues Guerrero Zamora, aunque hijo de Sombra del Paraíso, aventura sus propios pasos hacia un personal mediodía de contrastes, todo luz y sombra como su África nativa.

Fuga, por Ana Ines Bonnin Armstrong. Colección *Ariel*. Editor: Montaner y Simón. 1948.

Una nueva poetisa, Ana Ines Bonnin, ingresa con su obra «Fuga» en el ya riquísimo parnaso femenino español, festimoniando a la vez el admirable florecimiento lírico de Cataluña. «Fuga» con su carácter de Diario íntimo es una copiosa cantera de poesía directa, de anotaciones desnudas de un espíritu prodigiosamente sensible a sus más ocultas vibraciones y a la maravilla diversa del mundo.

«Fuga» es una ascensión que va desde la simple conciencia del dolor hasta el franciscano olvido de sí mismo; una conquista de espacios vírgenes, de serenidades religiosas. A la inspiración cristiana se suman un cierto aroma de brahmanismo y un vago sentimiento panteísta, muy peculiares.

Ardiente Voz, por Susana March. Cuadernos *Manzanas*. Madrid 1948.

Como Safo y Florbela Espanca, Susana March alcanza en «Ardiente Voz» la cima abrasadora de la poesía erótica. Erótica, no amorosa, porque es Eros pagano quien enciende y agita sus versos.

Hasta la forma del poema de nitidez helénica en muchas ocasiones evidencia el parentesco de la poesía de S. March con el Eros clásico.

Poemas patéticos, por Alejandro Busiuoceanu. Colección *Mensajes*. Madrid 1948.

El notable escritor rumano A. Busiuoceanu, se ha revelado en «Poemas patéticos» excelente poeta en lengua española. Un maravilloso universo donde se armonizan lo nórdico y lo mediterráneo surge ante nuestro espíritu suscitado por versos poderosamente evocadores. Tal virtud capaz de arrebatarnos en cualquier momento y las imágenes muy personales apresadas en una red de brillantes vo-

cablos, hacen de «Poemas patéticos» una obra de perfiles propios y presentan a su autor como un poeta pletórico de savia y de fantasía.

Nueva Nómima de la Poesía Contemporánea. Editor: León Sánchez Cuesta. Madrid 1948.

Visión de la actual poesía española a través de breves notas crítico-biográficas redactadas por los poetas Antonio Oliver, Juan Guerrero Zamora y Leopoldo de Luis. Van publicadas dos entregas, la primera con estudio preliminar de A. Oliver; la segunda, con artículo sobre la Poesía actual de J. Guerrero Zamora.

Presentación de 27 poetas contemporáneos. La objetividad imperante en estas notas, su equilibrio y mesura hacen de la «Nueva Nómima» un documento de consulta y de orientación plenamente aceptable.

Poems (1937-1942), by David Gascoyne. Edited by Poetry (London). London - 1948.

Abundante compilación de poemas dividida en 5 partes, hermosamente ilustradas por Sutherland. En todo el libro alienta su trágica grandeza peculiar la poesía de Gascoyne.

Sus poemas irradian, como afirma S. Spender «la fascinación de páginas arrancadas de un Diario», del Diario de un inválido hipersensible. Desde su primera fase surrealista Gascoyne ha evolucionado hacia una poesía más directa y sencilla, pero siempre, en cualquier etapa de su evolución, es el mismo gran poeta que vive entrañablemente su poesía y, sobre todo, uno de los más profundos maestros de la actual poesía inglesa.

The Voyage of Magellan, by Laurie Lee. Edited by Lehmann. London 1948.

Poema dramático radiofónico transmitido por la B.B.C. en Octubre de 1946, con ilustraciones musicales de Brian Easdale. El drama que se inicia en Sevilla entre «saetas» y música de trompetas y tambores, se caracteriza según el autor por sus elementos estilizados con vistas a la emisión. «Los protagonistas—advierte en el prólogo—no son los hombres que conocemos, sino una curiosa raza de hombres destruida por el tiempo: brutales, sensitivos, profundamente religiosos. La forma de este drama es la forma de su historia: el círculo». Con los ensayos precedentes de H. Reed y L. Mac Neice, «The Voyage of Magellan», puede considerarse como un franco avance del poema radiofónico, llamado a un brillante porvenir.

The Bloom of Candles, by Laurie Lee. Edited by Lehmann. London 1947.

Delicadamente presentado, recoge el paisaje natural e íntimo del año en su estacional rotación emotiva; doce bellos poemas donde lo íntimo y lo objetivo (naturaleza) se fusionan en una visión poética original.

Holes in the sky, by Louis MacNeice. Edited by Faber and Faber. London 1948.

Louis MacNeice, poeta representativo de la «generación de 1930» de la que le distinguen principalmente dos notas personales: la ironía y la pulcritud técnica de sabor latino clásico, nos ofrece en su última obra «Holes in the sky», un nuevo aspecto de su poesía.

The Garden, by V. Sackville-West. Edited by Michael Joseph. London 1946.

La inspiración georgica de V. Sackville-West, se despliega ampliamente en este largo y delicioso poema que es «The Garden». Distribuido en cuatro cantos correspondientes a las Estaciones, intercala fragmentos de un lirismo encantador como en Spring que clausura la bella canción:

How fair the flowers unaware
that do not know what beauty is!

Doncel n.º 1, Zaragoza 1948.

Zaragoza da a luz una nueva revista literaria, «Doncel», cuidada por el joven escritor Angel Rodríguez Segurado. Con predominio del ensayo breve y el artículo, incorpora a sus páginas varios poemas y notas de crítica. En este nú-

mero colaboran: E. Frutos, Leopoldo de Luis, A. Serrano, A. Rodríguez Segurado, D. Castro Villacañas, J. A. Salcedo, E. Torro-Landa, T. Ayuso, G. Celaya, Federico el Grande y otros.

Cartas a Katherine Mansfield, por Carmen Conde. Primera Separata de «Doncel». Zaragoza 1948.

Marcando un notable progreso tipográfico sobre el número anterior, nos da «Doncel» las maravillosas Cartas de C. Conde. La prosa de C. Conde, situada entre la de G. Miró y la de Ortega y Gasset por su doble virtud de poesía y transparencia, resplandece diafanidad.

En ocasiones, estas cartas que derivan por profundos cauces íntimos nos iluminan sobre el espíritu del autor como una deliciosa confesión. Palpitantes cuestiones de arte y de vida, paisaje exterior y del alma, o bien apasionado abandono a la emoción y a la fantasía (como en la Carta 3.ª sobre la «ahogada del Sena») nos mantienen a un tiempo admirados y conmovidos con su lectura.

Raíz n.º 2. Madrid. Junio 1948.

Colaboración poética, dramática y crítica de C. Conde, J. Bernier, E. García Gómez, T. Mercader, M. Arce, V. Cremer, E. B. Ruano, G. Bleiberg, D. M. Loynaz, J. M. Valverde, P. Gómez Nisa, G. Sobejano, L. de Luis, J. Guerrero Zamora, A. Oliver, J. L. Cano; traducciones de R. Desnos, P. Eluard, P. Emmanuel, P. Werrie, etc...

La Isla de los Ratones, n.º 3. Santander 1948.

Dirigida en Santander por el poeta Manuel Arce, hicieron su aparición estas Hojas de Poesía, que desde su primer número nos cautivaron por su exquisita presentación y buen gusto. En su número 3, ilustrado por Julio Maruri, colaboran G. Celaya, Ch. David Ley, M.ª Teresa de Huidobro, V. Cremer, C. Rodríguez Spiteri, A. Gago, J. M.ª de Aguirre y R. Molina.

Espadaña, n.º 35. León 1948.

Colaboran en este número J. García Nieto, C. Zardoya, F. Fernán Gómez, M. Valdivieso, J. Delgado, Ricardo Juan Blasco, G. Celaya, M.ª Eugenia Rincón y S. Pérez Valiente. La Antología de poetas contemporáneos en pliegos sueltos continúa en este número con su Apéndice de costumbre.

Al-Montamid, n.º 13. Larache 1948.

Al-Motamid, inicia su segundo año tan firme como siempre en su itinerario ejemplar, hábilmente pilotado por Trina Mercader, la extraordinaria poetisa de Marruecos.

Contiene versiones de Al-Motamid por R. Dozy; poesía de V. Cremer, Trina Mercader, Ali Mahmud Taha, etc.; prosa de E. Sos, Pío Gómez Nisa, etc.; crítica, noticias y señal de libros.

Al Verde Olivo. Colección Literaria. Jaén 1948.

Dirigida por Sebastián Bautista de la Torre, inicia esta Colección sus publicaciones con una abundante antología del poeta cordobés Rafael Porlán, destacado entre los escritores del grupo sevillano de «Mediodía». Rafael Porlán, Poesía, reza el título del primer volumen. La interesante selección poética que nos ofrece «Al verde olivo» contrasta con la presentación del libro, un tanto provinciana.

Por sus amplios proyectos que acogen todos los géneros literarios y por su buena orientación deseamos larga y próspera vida a la naciente Colección andaluza.

Poetry (London). Editor: Tambimuttu. June-July 1948.

Con sugestiva portada de Moore e ilustraciones de Joan Miró, Hayter y Tanguy, reúne una original aportación poética de L. MacNeice, G. S. Fraser, L. Durrell y otros; traducciones de Tu Fu, Li T' ai Po y Ting Liu Niang; crónica desde París sobre la poesía francesa por David Gascoyne y trabajos varios de crítica, correspondencia, etc.

Poetry Quarterly. Verano 1948. Editor: Wrey Gardiner. London.

Recoje poesía inédita de Alan Ross, James Kirkup, Ruthven Tood, Nicholas Moore, Howard Sergeant, etc.; interesante estudio de Paul Potts sobre: «El mundo de George Barker». Abundantes notas y revista de las últimas publicaciones de poesía.

The Poetry Review. Agosto-Septiembre 1948. Editor: Muriel Spark. London.

Poemas, crítica y artículos de A. Comfort, H. Corby, M. Donnelly, D. Kenmare, J. Kirkup, W. Moore, Derek Stanford, J. Waller, etc... Señal de últimas publicaciones en el Reino Unido y Dominios.

Horizon, n.º 102. June 1948. Editor: Cyril Connelly. London.

El número 102 de la acreditada Revista de Literatura y Arte, contiene: Studies in genius: Groddeck, by L. Durrell; André Bauchant, by B. Denvir; Fragment of an autobiography: XVII, by A. John; The Challenge of Aldous Huxley: «The Perennial Philosophy», by R. Hamilton; Poem, by L. MacNeice; reproducciones de obras pictóricas de A. Bauchant.

Vacación de Estío, por Guillermo Díaz-Plaja. Adonais XLIX. Madrid 1948.

Descúbrese en este obra, el excelente poeta que ya se apuntaba pero sin afirmarse con decisión en Carmen Granadi (Fantasía). La poesía religiosa de inspiración objetiva, de acento claudeliano y la poesía humana tienen un afortunado cultivador en Díaz-Plaja, cuya pluralidad de talentos se corona aquí con el más bello de todos: el de poeta.

El hondo realismo y la expresión justa y elocuente muy personales hacen de «Vacación de Estío», uno de los volúmenes más interesantes de nuestra primera colección de poesía.

La Mutua Primavera, por German Bleiberg. Colección de poesía «Norte». San Sebastián 1948.

Continúa la trayectoria iniciada en la última parte de su obra anterior «Más allá de las ruinas», pero reduciendo y adelgazando el énfasis de aquellos poemas. Poesía profunda, intimista, que, semejante a la buena música, solo si a ella nos entregamos se nos entrega. Inspiración de fluencia continua, sin sacudidas ni sobresaltos.

A medida que nos vamos dejando llevar por sus versos nos sentimos más emocionados y penetrados con sus motivos. Poesía grave, serena como una meditación de Schuman, suavemente esperanzada, que sonrío con tristeza sin descomponer su bello rostro con muecas de vulgar dramatismo.

Entregas de Poesía, n.º 24. Barcelona 1947.

«Entregas de Poesía», se despide en su 24 número con un «hasta luego» lleno de esperanza. Su sumario que reproducimos es el siguiente: José M.ª Fonollosa: «Umbral del Silencio»; Charles David Ley: «Battersea Park»; L. López Anglada: «Libro de Viajes»; Poetas italianos de hoy; Noticia biográfica y bibliográfica de los autores contemporáneos que colaboraron en esta revista desde su fundación; Índice general y Publicaciones recibidas.

Con su desaparición temporal sufre un duro golpe el horizonte, un tanto despoblado, de las publicaciones poéticas en España.

«Entregas de poesía» ha sido el más serio esfuerzo actual realizado en la Península hacia una publicación equilibrada, toda novedad, selección y pulcritud.

«Cántico» pone su fe en la reaparición de estas Entregas insustituibles, indudable decoro de las letras españolas.

LIBRERÍA
VIUDA DE

LUQUE

S. en C.

C Ó R D O B A

CELESTE
CORDOBA
ENJUTA

